

QUINCE DUNCAN...

En San José también hay discriminación, pero más velada. Claro que no se trata de persecución racial organizada. Eso aquí no existe. Pero en iguales condiciones, generalmente se prefiere al blanco.

—¿Contempla en su obra los problemas económicos de Limón?

—Es uno de los aspectos fundamentales de mis cuentos. Yo viví el año pasado en Estrada, porque quería "reconocer" lo que ocurre ahora allí, y no hablar del Limón de mis quince años. Entré en el Comité Comunal, e hicimos varias evaluaciones. El problema de la tenencia de la tierra, por ejemplo, es gravísimo. Hay gente que tiene 40 y 50 años de pagar alquiler y ahora uno de los dueños está en tratos con la Bananera para venderle esos terrenos. No reclaman, porque no saben qué se puede reclamar.

De su condición de súbditos del Imperio Británico les ha quedado la idea de que al gobierno, por ejemplo, no se le puede demandar. Que nada se puede hacer. Las compañías extranjeras vienen y compran las tierras, y un hombre que nunca ha visto juntos dos mil colones,

decide vender, antes de que le quiten el terreno. Cuando dejan de nuevo esos terrenos, ya cansados, no sé qué va a ocurrir.

Antes teníamos cacao, pero esta vez no. Están apeando cacao para sembrar banano, y todos los terrenos están cayendo en manos de las compañías extranjeras.

Dos últimas preguntas, una sobre religión, y otra sobre Marvin Wright.

—En cuanto a lo primero, la religión sigue ocupando un lugar muy importante. Para lograr una transformación hay que contar con el apoyo de las iglesias, ya que por lo menos un 70% de la población es profundamente religiosa, y lo que el padre o el pastor dicen, tiene mucho peso.

Nosotros, en la Iglesia Episcopal, con el obispo Ramos, estamos tratando de lograr un cambio de mentalidad, para que la religión no sea la tradicional, sino que lleve a los militantes a un compromiso consigo mismos.

En cuanto a Marvin, está considerado en Limón como un idealista. Los muchachos lo respetan y hablan bien de él. Sin embargo, un problema que Marvin ha tenido han sido varios—es que le ha faltado tomar en cuenta las tradiciones de nuestro pueblo. De ahí es de donde hay que partir, y Marvin se olvida de eso, y vienen los choques. El limonense promedio opina que es un buen muchacho bien intencionado, pero un poco alocado.

—¿Cree que los limonenses lo seguirían?

—Difícilmente. Si fuera cuestión de entregarlo, si lo anduvieran buscando, nadie lo entregaría. Pero seguirlo no. Difícilmente.